



LOS CISNES NEGROS CHINOS



DE 7 EN 7

JAVIER MORILLAS

Director del Centro de Economía
 Política y Regulación, IED-CEU

De vez en cuando, en economía aparecen «cisnes negros», es decir acontecimientos extraordinarios, sobrevenidos, al margen de cualquier previsión posible. Como el coronavirus. Pero por primera vez vemos a una de las potencias globales dominantes con un perfil de riesgo tan alto. Y su situación, pese a lo que digan sus autoridades, puede acabar con 43 trimestres seguidos de expansión económica internacional. Con un coste global de la epidemia que puede situarnos en un crecimiento de sólo el 2,4% del PIB mundial, inferior al crecimiento de la población, que para el FMI significaría de facto una recesión.

China estaba ya en desaceleración debido a la guerra comercial con EE UU y, ahora, se acentúa. Pero sigue su «epidemia porcina»,

«Por primera vez vemos a una de las potencias globales con un perfil de riesgo tan alto»

hoy acallada. Y la comparación con las repercusiones de la «gripe aviar» (2003) no vale, tras pasar China del 4,2% al 16,3% del PIB mundial. Y estas sucesivas epidemias apare-

cen recurrentes. Mientras los analistas que, como Manuel S. Cánovas, vivieron «in situ» los años de aquel otro «cisne negro», piensan que los ocultamientos de cifras son estructurales. Con una sanidad de país subdesarrollado, pero evidenciándose su estrategia de control asianista, logístico y de cadenas de valor. Constatamos que las «deslocalizaciones» de empresas occidentales, no sólo han dado lugar a una apropiación indebida de tecnología y propiedad intelectual, sino a una situación susceptible de provocar dependencia, estrangulamientos (electrónica, automoción, química, textil, ...), y llevar a la recesión a países europeos como Italia, en su «ruta de la seda». Sin compensar las actuales bajadas de precios de las materias primas, cobre, zinc, níquel, aluminio, o el 17% del petróleo en dos meses.

¿Cuál será el próximo?. Los sucesivos e inacabados «cisnes chinos» deben servir para reiterar que China no debió entrar en la Organización Mundial del Comercio (OMS). Y en la necesidad de reindustrializar la Unión Europea limitando deslocalizaciones.